



Operación Jaudel: *Los puntos sobre las íes*

“La desconfianza se convierte en sospecha, la sospecha se convierte en certeza. Se abre entonces el espacio de la interpretación malintencionada -interpretación, se podría decir, “en nombre de lo peor:...””

Nathalie Jaudel, *La leyenda negra de Jacques Lacan. Élisabeth Roudinesco y su método histórico*, 2016

La prolífica adjetivación del nombre propio de Jacques Lacan en la pluma de Élisabeth Roudinesco destila, de modo indisimulado, un odio que no deja de sorprender. Tal vez el neologismo creado por Jacques Lacan *hainemoration* (odioamoramiento) sea el término que mejor evidencie el tenor de los testimonios de E. Roudinesco en su libro, *Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*.¹

La hipótesis de N. Jaudel -sostenida en una lectura rigurosa y exhaustiva del libro de E. Roudinesco- señala que el amor y la suposición de un saber que la historiadora profesa por Lacan, tiene un límite y es fechable: el *Seminario 11* (1964-1965), primer Seminario dictado luego de la “excomunió” impulsada por la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SPF) y la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). De modo que el punto de inflexión responde a coordenadas políticas e históricas precisas. Roudinesco acompaña paso a paso el desarrollo de la enseñanza de Lacan con una catarata de elogios -*soberbio, admirable, deslumbrante, sublime*- que se detienen en 1964 donde los ditirambos se convertirán en descalificaciones, omisiones groseras, mutilaciones de las fuentes utilizadas, expresiones injuriosas -*manipulador, ingrato, avaro*-, y la lista continúa, al punto de volverse judicializable por parte de la familia de Lacan.

“Según Roudinesco -dirá Jaudel en una Entrevista-² bajo la influencia de Miller, la enseñanza de Lacan se convirtió, desde el *Seminario 11*, en una caja de milagros para una secta mesiánica repleta de fórmulas incomprensibles. Y llega a decir que en esa fecha, o tal vez en 1965, Lacan ya había elaborado la mayor parte de su enseñanza y que luego, todo el resto fue decadencia Quince años de enseñanza, y en particular el ultimísimo Lacan son, según ella, para tirar a la basura.”

¡Pero mire usted! De modo que, “A la basura, entonces, “El reverso del psicoanálisis”,...o peor, “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre”, Aun, *El sinthome*, “RSI”, “Le non-cupes erren”. Inútiles son “El Atolondradicho”, las “Conferencias en las universidades norteamericanas”, “Lituratierra”, “Joyce el síntoma” o “La tercera”. Eslóganes vacíos, salidos directamente del “banquete de fórmulas”, “La mujer no existe”, “No hay relación sexual” o las fórmulas de la sexuación. Cosas absurdas, desvaríos de un viejo que cayó bajo el dominio de los tecnócratas dogmáticos, son el más allá del Edipo, el objeto *a* minúscula, lo real, el no-todo, *lalangue*, el deseo del analista y el pase, los cuatro discursos, la plusvalía y el plus de gozar, S(A), etcétera.”³

¿Cuál es la razón que sostiene este argumento? Descontamos ingenuidad e imprudencia en una especialista reconocida en la historia del psicoanálisis en Francia, directora de investigaciones en la Universidad de Paris VII, Presidenta de la *Société Internationale d’Histoire de la Psychiatrie et de la Psychanalyse*. ¿Acaso será su propia inquina la fuente que abreva y motoriza su escritura? No corresponde aquí analizar las pasiones del alma. Nathalie Jaudel, graduada en ciencias políticas, abogada y psicoanalista, miembro de la *Ecole de la Cause Freudienne* (ECF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) se procura un método, un camino, para aproximarse con un lente hipercrítico, al libro de Roudinesco. Al leer el texto de Jaudel recordé que el escritor argentino Ricardo Piglia en *El último lector* insiste en decir que no se trata tanto de interrogar qué es leer, sino quién es el que lee, dónde lee y para qué lee. R. Piglia se pregunta allí por la naturaleza del lector y construye una clasificación sobre diferentes tipos de lectores, enumerando modalidades heterogéneas de lectura. Siguiendo esa idea estimo que el modo de lectura de Jaudel puede elevarse a la categoría de *operación*. La operación Jaudel es metódica, se ocupa minuciosamente de detectar en el texto de Roudinesco, las distorsiones, las lagunas, las pruebas silenciadas, la falta de archivos o documentos, cuyo corolario será desarmar un montaje laboriosamente fabricado por la historiadora, quien sorprendentemente afirma no tomar partido. En rigor de verdad -concluye Jaudel- “toma partido, no sin ardor, por ciertos psicoanalistas contra otros, por una versión de la historia contemporánea contra otra, por un punto de vista sobre Lacan contra otro (...) En suma su *motto* es: “La culpa es de los Miller” (...) que abusando de su posición de yerno y del gusto de su suegro por la admiración que él le manifestaba, habría aprovechado para apoderarse de todos los lugares de poder de la comunidad lacaniana”⁴

Claro que E. Roudinesco no está sola en esta cruzada. En Argentina esta imputación consiguió sus adeptos, basta leer la nota publicada en la *Revista de cultura* Ñ centrada en una extensa crítica a la figura de J.-A. Miller, cuyo título es más que elocuente: “Todos contra Miller, el yerno de Lacan” (21/05/2005) o el libro de Carlos Parra y Eva Tabakian *¡Ese yerno de Lacan! Historia de un insulto* (Biblos, 2005). Llamativamente se le critica, no sin encono, su capacidad fundacional. Las diferencias son manifiestas: lo que para unos es defecto, para otros es virtud, posición que

históricamente -en el campo del psicoanálisis- ha dividido las aguas. Jacques-Alain Miller por su parte prefiere publicar *Vida de Lacan* (Grama, 2011) eligiendo un modo particular de acercar al lector un relato acerca de Lacan que lejos de la biografía está más cerca del deseo, de la idea -como él mismo reconoce- de hacer vivir, de hacer palpar, de hacer danzar este residuo, este desecho, este *caput mortuum* de su Orientación Lacaniana”. Y será contundente al admitir: “Pero defenderlo, yo lo había hecho cuando él estaba vivo, y hasta el final, cuando estaba acorralado, hasta el último extremo. ¿Para qué hacerlo cuando ya estaba muerto? Muerto, se defendía muy bien solo -por medio de sus escritos, de sus seminarios, que yo redactaba. ¿No era bastante para hacer ver el hombre que él era?”⁵

Volviendo a E. Roudinesco bajo la lupa de N. Jaudel, resta mencionar que el fervoroso ataque que la historiadora ejerce contra Lacan, sus escritos, su vida, su enseñanza, están regados por un “Yo estuve ahí”, cuestión que parece proteger la escena relatada con un manto de verosimilitud. Sin embargo el recurso al testimonio -es decir, a la memoria- como fuente privilegiada de verdad histórica, es necesario que sea justificado por Roudinesco, aduciendo en ello la falta de archivos. Desde luego, la historiadora no desconoce que la crítica más radical de la apelación al testimonio, en un relato que se pretende histórico, reside en que sin documentos no habría historia y que el testimonio no podría sustituir íntegramente al documento. De modo que, tal como afirma Paul Ricoeur, cuando alguien testimonia sobre la realidad de una escena a la que dice haber asistido, con ello pide ser creído. “Cualquiera sea el grado de fiabilidad del testimonio, no tenemos nada mejor que él para decir “ocurrió algo a lo cual alguien dice haber asistido. Pero, ¿ocurrió tal como dice que ocurrió?”⁶. Es un asunto de confianza.

No obstante, hay que decir que en el campo de la investigación histórica, es necesario ser prudente a la hora de calificar el valor de los *Documentos* en detrimento de los *Testimonios* o viceversa. Jaudel explica este problema dedicándole todo un apartado titulado *Juez y parte*, con el plus de referir las consideraciones de Freud y Lacan respecto al término memoria, sus diferencias con la rememoración y la reminiscencia.

Por otro lado y particularmente en nuestro país, la controversia entre la historia novelada y la documentada no nos resulta ajeno. A propósito transcribo una cita del libro de Marcelo Izaguirre, porque considero que ilustra de modo suficiente la entraña misma del problema que motivo esta colaboración: “... la versión de Sarmiento, quien ante la consulta del autor de la *Historia de la Confederación*, contesto: *Jovencito; no tome como oro de buena ley todo lo que hemos escrito contra Rosas. Nosotros éramos sus enemigos políticos*. Eso explica todos los odios.”⁷

En suma, es sabido que el relato de la historia lejos de ser neutral, objetivo e imparcial, inevitablemente implica el deseo de quién lo realiza.

Cecilia Fasano, La Plata, Abril de 2017

Notas

- ¹ Roudinesco, É.: *Jacques Lacan. Esquisse d'une vie, histoire d'un système de pensée* Fayard, 1993. *Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Fondo De Cultura Económica, 1994.
- ² “Como enseña Lacan, el odio se dirige al ser” Entrevista realizada por Pablo E. Chacón el 26/11/2014 a Nathalie Jaudel Recuperado en: <http://www.telam.com.ar/notas/201411/86768-nathalie-jaudel-jacques-lacan-victoria-horne-reinoso.html>
- ³ Jaudel, N.: *La leyenda negra de Jacques Lacan. Élisabeth Roudinesco y su método histórico* Ed. Grama, 2016, pp. 103-104
- ⁴ Jaudel, N.: *Idem*, p. 139
- ⁵ Miller, J.-A.: *Vida de Lacan*. Grama, 2011, p. 8
- ⁶ Ricoeur, P.: “Historia y memoria La escritura de la historia y la representación del pasado” Recuperado en http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Verdad%2C+justicia%2C+memoria&titulo=Historia+y+memoria.+La+escritura+de+la+historia+y+la+representaci%F3n+del+pasado
- ⁷ Izaguirre, M.: *Jacques lacan: El anclaje de su enseñanza en la Argentina*. Ed. Catálogos, 2009. p. 12

